Museo de los Corporales de Daroca. Tabla de Santa Engracia

Bienvenidos al Museo de los Corporales de Daroca, donde se conserva una de las colecciones más destacadas de arte sacro de Aragón.

Daroca y los municipios de su entorno cuentan con un rico patrimonio artístico desarrollado entre los siglos XII y XVIII. Entre todos los estilos, el que más ha marcado la identidad cultural de la comarca es el gótico. En la localidad pueden encontrarse ejemplos muy variados: desde arquitectura defensiva y civil hasta espacios religiosos, artes decorativas y mobiliario litúrgico.

Dentro de este conjunto, destaca especialmente el gótico. En Daroca están representados tres de sus principales períodos: el gótico lineal, el gótico internacional y el gótico hispanoflamenco. En este último sobresale la figura de Bartolomé Bermejo, considerado el pintor más importante de la Corona de Aragón en el siglo XV. Fue un artista innovador, especialmente en el uso del óleo, y destacó por la calidad de sus colores y el detallismo de sus obras.

Aunque trabajó junto a otros pintores como Juan de Bonilla, Martín Bernat o Miguel Ximénez, su talento fue excepcional y muy valorado en su tiempo. Varias de sus obras estuvieron vinculadas a Daroca, lo que convierte a la localidad en un lugar clave para comprender su trayectoria.

En este museo se conserva parte de un retablo dedicado a Santa Engracia. Este conjunto incluía varias escenas de su vida y martirio, pero en la actualidad solo se mantiene una de ellas: el momento en que la santa es conducida a prisión.

En esta lámina háptica se ha representado un fragmento de la tabla, el momento en que Santa Engracia es conducida a prisión.

Financiado por la Unión Europea NextGenerationEU
Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia
GOBIERNO DE ARAGON

La lámina reproduce una parte de la escena original y se centra en los personajes principales. Las líneas en relieve permiten reconocer y seguir con los dedos las siluetas de varias figuras.

Para comenzar la exploración, sitúa las manos aproximadamente en el centro de la lámina. Allí se encuentra Santa Engracia, la protagonista de la escena.

La santa aparece de perfil, con el cuerpo orientado hacia la derecha. Puedes seguir el contorno de su cabeza, su rostro y la parte superior de su cuerpo. Sobre la cabeza destaca una gran corona, uno de los elementos más reconocibles de la figura. Alrededor de ella se aprecia también el halo circular que identifica a Santa Engracia como una figura sagrada.

Su rostro está orientado hacia la derecha, indicando el sentido en el que avanza. El cuerpo queda delimitado por una línea que permite reconocer el hombro y la caída de su vestimenta.

Su rostro es delicado y sereno, con una expresión de aceptación, aunque también transmite cierto cansancio.

Ahora desplaza las manos hacia la izquierda. Inmediatamente detrás de Santa Engracia aparece un hombre de mayor tamaño. Su cabeza se encuentra situada algo más alta que la de la santa. Lleva un tocado o turbante que cubre la parte superior de la cabeza.

Puedes seguir el contorno de su rostro, cuello y torso. Uno de sus brazos desciende hacia la parte inferior de la lámina y termina en una mano que se sitúa agarrando a Santa Engracia. Esta posición ayuda a entender la acción representada: la santa está siendo conducida.

A continuación, vuelve a la figura de Santa Engracia y desplaza las manos hacia la derecha. Allí aparecen parcialmente otras dos figuras masculinas. La primera corresponde a un hombre mayor, situado frente a la santa, es el carcelero.

Detrás de él se distingue otra figura, también representada solo parcialmente.

La disposición de los personajes permite comprender la composición de la escena: Santa Engracia ocupa la posición central, mientras que las demás figuras se agrupan a ambos lados de ella y dirigen la acción hacia la derecha.

En conjunto, se representa el momento en que la santa es conducida a prisión. La escena transmite solemnidad y tensión contenida, pero también una sensación de calma y dignidad en la actitud de la protagonista.